

# CONTRA LOS PERIODISTAS Y OTROS CONTRAS

Karl Kraus

## NUESTRO FUTURO PREDECESOR

Miguel Ángel Aguilar

Los aforismos de Karl Kraus (Gitschin [o Jicin], Bohemia, 1874 – Viena, Austria, 1936) incluidos en el volumen *Contra los periodistas y otros contras* nos confirman que estamos ante nuestro futuro predecesor. El libro que apareció en alemán en 1955 y 1974 con el título *Pro domo et mundo* bajo los auspicios de la editorial múniquesa Kosel Verlag reunía textos fechados hasta 1912. Taurus lo publicó, traducido y prologado por Jesús Aguirre, en 1982, cuando el ya Duque de Alba había trasmutado en realidades los delirios de grandeza que Javier Pradera le instaba a abandonar. Ahora, treinta y seis años después, el libro sale de nuevo a la luz dentro de la colección *Clásicos radicales*, donde vienen como de molde unos textos que cumplen esa doble condición.

Karl Kraus nació en una familia judía adinerada y, sin llegar a culminar sus estudios universitarios, se insertó en la Viena de Wittgenstein, dentro de un pórtico de la gloria que compartía con Mahler, Freud, Loos, Hofmannsthal, Trakl, Schönberg, Kokoschka, Schnitzler, Berg, Rilke, Wedekind, Strindberg y otros de lengua alemana del calibre de Robert Musil, Joseph Roth o, más tarde, Elias Canetti, prodigioso cultivador del aforismo según demostró en *La provincia del hombre*.

Entre las obras de Kraus figuran *La literatura demolida* (1897), *Los últimos días de la humanidad* (1919), *Palabras en versos* (1916-1930) o *La tercera noche de Walpurgis* (1933). Pero en paralelo, a partir de 1899, cuando contaba con veinticinco de edad, editó y escribió casi en solitario la revista *Die Fackel* (La Antorcha), que mantuvo encendida hasta su muerte treinta y siete años después. Su propósito era criticar de modo radical la corrupción de un lenguaje mercantilizado que se degradaba hacia la banalidad. Kraus entendía que el lenguaje era nuestra principal seña de identidad y entroncaba así, sin saberlo, con los estudios evolucionistas de Max Müller, quien en 1861 había sentenciado que el lenguaje es nuestro Rubicón, que ninguna bestia se atreverá a cruzar.

Es el quid que separa radicalmente al ser humano de las demás criaturas, cuestión abordada por Tom Wolfe en *El reino del lenguaje*, donde pronostica que pronto se reconocerá al habla como el Cuarto Reino de la Tierra: *regnum animalia*, *regnum vegetabile*, *regnum lapideum* y ahora *regnum loquax*, el reino locuaz, habitado exclusivamente por el *Homo loquax*. Así pasaríamos del *zoon politikon* al *zoon logon*, animal hablante. De ahí que la corrupción de la lengua sea la madre de todas las demás y que Arturo Soria y Espinosa nos advirtiera de que, en la secuencia temporal, primero iba el robo verbal y luego el robo en efectivo.

Por eso, la fonética de las grabaciones telefónicas y el texto de los correos electrónicos reproducidos en los autos de procesam